

PARA JESÚS, LOS ÚLTIMOS SON LOS PRIMEROS

27 de Septiembre de 2020

Evangelio según MATEO 21, 28-32

-A ver, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero diciéndole: «Hijo, ve hoy a trabajar en la viña».

Le contestó:

«No quiero». Pero después sintió remordimiento y fue.

Se acercó al segundo y le dijo lo mismo.

Este contestó:

«Por supuesto, señor». Pero no fue.

¿Cuál de los dos cumplió la voluntad del padre?

Contestaron ellos:

«El primero».

Jesús les dijo:

-Os aseguro que los recaudadores y las prostitutas os llevan la delantera para entrar en el Reino de Dios. Porque Juan os enseñó el camino para ser justos y no le creísteis; en cambio, los recaudadores y prostitutas le creyeron. Pero vosotros, ni aún después de ver aquello habéis sentido remordimiento ni le habéis creído.

- o - O - o -

Jesús conoció una sociedad dividida por barreras de separación y atravesada por complejas discriminaciones. En ella encontramos judíos que pueden entrar en el templo y paganos excluidos del culto; personas «puras» con las que se puede tratar y personas «impuras» a las que hay que evitar; «prójimos» a los que se debe amar y «no prójimos» a los que se puede abandonar; personas «justas» y hombres y mujeres «pecadores».

La actuación de Jesús en esta sociedad resulta tan sorprendente que todavía hoy nos resistimos a aceptarla. No adopta la postura de los grupos fariseos, que evitan todo contacto con impuros y pecadores. Jesús se acerca precisamente a los más discriminados. Busca salvar «lo que está perdido». La gente le llama amigo de pecadores.

Con insistencia provocativa va repitiendo que «los últimos serán los primeros», y que los recaudadores y las prostitutas van por delante de los escribas y sacerdotes en el camino del reino de Dios.

¿Quién sospecha hoy realmente que los alcohólicos, vagabundos y todos los que forman el desecho de la sociedad pueden ser ante Dios los primeros? ¿Quién se atreve a pensar que las prostitutas, los heroinómanos o los afectados por el sida, pueden preceder a no pocos eclesiásticos



de vida intachable? Sin embargo, aunque ya casi nadie os lo diga, vosotros, los indeseables y rechazados, tenéis que saber que el Dios que se vislumbra en Jesús sigue siendo realmente vuestro amigo. Cuando nosotros os evitamos, Dios se os acerca. Cuando nosotros os humillamos él os defiende. Cuando os despreciamos, os acoge. En lo más profundo de vuestra humillación no estáis abandonados. No hay sitio para vosotros en nuestra sociedad ni en nuestro corazón. Por eso precisamente tenéis un lugar privilegiado en el corazón de Dios.

Los cristianos hemos llenado de palabras muy hermosas nuestra historia de veinte siglos, hemos construido sistemas impresionantes que recogen la doctrina cristiana con profundos conceptos. Sin embargo, hoy y siempre, la verdadera voluntad del Padre la hacen aquellos que traducen en hechos el evangelio de Jesús y aquellos que se abren con sencillez y confianza a su perdón.

COVID-19 Y DESIGUALDAD

En poco meses, la Covid-19 se ha convertido en la crisis de salud global más rápida conocida hasta la fecha. Sin embargo, el coronavirus no afecta a toda la población por igual, como a menudo se suele repetir, sino que está exacerbando, aún más, las enormes desigualdades sociales ya existentes.

Las clases más vulnerables, las mujeres, migrantes, niños, mayores y residentes en zonas pobres mueren y enferman más.

Las políticas neoliberales mercantilizadoras deterioraron sin piedad los recursos y servicios de la sanidad pública; los servicios sociales y de dependencia siempre infravalorados; la salud pública, ha sido sistemáticamente maltratada y privatizada. Los profesionales, han debido exponerse innecesariamente al contagio y al riesgo de morir. Durante días, un gran número de trabajadores precarizados han tenido que elegir entre riesgos: ir a trabajar, perder el empleo, o, más tarde, confinarse precariamente. En el hogar, la crisis se manifiesta sobre todo en las mujeres que cuidan y atienden a personas enfermas y con discapacidad, a niños y mayores.

La crisis del coronavirus ha puesto de manifiesto la contradicciones e injusticias de esta sociedad, de ahí la urgencia de cambios sociales profundos que devuelvan su dignidad a los más débiles y peor tratados. La pandemia del coronavirus mata a los más pobres de desigualdad.

Para reflexionar

- ¿Hasta qué punto nos preocupan los problemas y necesidades de los demás; familia, vecindad, humanidad...?
- Cuando trabajamos por los demás ¿lo hacemos solos? ¿Nos cuesta colaborar con otros que no piensan o viven como nosotros? ¿Estamos dispuestos a unir nuestras fuerzas con los que luchan por el bienestar de todos?

Tu rostro en cada esquina

Señor, que vea...

...que vea tu rostro en cada esquina.

Que vea reír al desheredado,
con risa alegre y renacida.

Que vea encenderse la ilusión
en los ojos apagados
de quien un día olvidó soñar y creer.

Que vea los brazos que,
ocultos, pero infatigables,
construyen milagros
de amor, de paz, de futuro.

Que vea oportunidad y llamada
donde a veces sólo hay bruma.

Que vea cómo la dignidad recuperada
cierra los infiernos del mundo.

Que en otro vea a mi hermano,
en el espejo, un apóstol
y en mi interior te vislumbre.

Porque no quiero andar ciego,
perdido de tu presencia,
distráido por la nada...
equivocando mis pasos
hacia lugares sin ti.

Señor, que vea...

...que vea tu rostro en cada esquina.

José María Rodríguez Olaizola, sj

